

## JOSÉ MARTÍ Y DOÑA LEONOR, AMOR Y SENSIBILIDAD INFINITOS

Lic. Eduardo Puente Fernández

**País:** Cuba

### RESUMEN

Con el objetivo de que pueda ser utilizada como una sintetizada fuente informativa más para conocer y profundizar en su vida, se ofrece la reseña de algunos de los momentos de la vida de Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez y Cabrera, Doña Leonor, madre del Apóstol, mujer ejemplo de sacrificio desde tempranas edades, amparo y guía de Martí, cuyo primer escrito conocido es justamente una carta dedicada a su ella, fechada el 23 de octubre de 1862.

**PALABRAS CLAVE:** JOSÉ MARTÍ Y DOÑA LEONOR; MADRE DE MARTÍ; JOSÉ MARTÍ; MARTÍ.

### INTRODUCCIÓN

Conocer a Martí permite enriquecer nuestra sensibilidad humana desde todo punto de vista: amor, identidad, nacionalidad, cultura. Conocerlo en toda su dimensión de hombre, que amó y sufrió como cualquier mortal nos acerca mucho más a su figura. En esta investigación ofrecemos un breve bosquejo de la relación que mantuvo con su madre pero recogiendo lo más trascendental en la vida de ambos.

Quizás sea muy breve nuestro aporte a la promoción de su obra, pero lo hacemos con todo el amor y el respeto que merece. Busquemos entonces, al Maestro, al doblar de una esquina, saliendo de una escuela, de una fábrica o jugando con un niño. Eso sí, busquémoslo como “pueblo feliz que educa a sus hijos, en la instrucción del pensamiento, y en la dirección de los sentimientos”.

## DESARROLLO

*La madre, esté lejos o cerca de nosotros, es el sostén de nuestra vida.*

*Algo nos guía y ampara mientras ella no muere.*

*La tierra, cuando ella muere, se abre debajo de los pies.*

*Jose' Martí*

Leonor Antonia de la Concepción Micaela Pérez y Cabrera nace el 17 de diciembre de 1828 en la isla de Santa Cruz de Tenerife, Islas Canarias, España. Junto a su familia emigra a Cuba y a la edad de 24 años se casa en La Habana el 7 de febrero de 1852 con un militar de origen valenciano llamado Don Mariano Martí Navarro.



Tendrá Leonor 8 hijos: un varón y 7 hembras, naciendo el primogénito en la madrugada del viernes 28 de enero de 1853 y bautizado en la iglesia del Santo Ángel Custodio de La Habana 15 días después: el 12 de febrero. Le pondrán por nombre José Julián, pero su familia y amigos más íntimos le dirán cariñosamente Pepe a lo largo de toda su vida.

Como toda madre, esta mujer va a ser delicada, dulce, pero también muy valiente, pues ya adulta aprenderá a leer y a escribir en casa de unas amigas. Vence así las trabas que le impusieron sus padres al no dejarla aprender evitando que se carteara con enamorados. Esta madre muy temprano será ejemplo de sacrificio, pues mucha costura tuvo que hacer con sus hijas para mantener en varias oportunidades la precaria economía familiar.

El primer escrito que se conoce de Martí es una carta dedicada a su madre, fechada el 23 de octubre de 1862 en La Habana, jurisdicción de Colón en Matanzas. Con sólo 9 años de edad ya le demuestra su respeto y amor.

También le dedicará uno de sus primeros versos al cumplir su madre 40 años, versos de un quinceañero adolescente que reflejan una infinita ternura y en los que le expresa: *Madre del alma, madre querida, son tus natales, quiero cantar; porque mi alma, de amor henchida, aunque muy joven, nunca se olvida de la que vida me hubo de dar.*

Al crecer Martí, crecerán también las penas y desvelos de Doña Leonor, pues su hijo determina dedicarse por entero a la independencia de su Patria. Son en vanos los cuidados constantes y los reclamos maternos que temen por la vida de su único varón. Martí corta muy temprano los lazos que lo atan familiarmente, comenzando a exponerse a los peligros del gobierno colonial español.

En los sucesos sangrientos del teatro Villanueva ocurridos el 22 de enero de 1869 deja Leonor constancia del amor por su hijo al salir a buscarlo en medio de la matanza. Martí lo narra en México 6 años después: (...) *“los horribles días de enero que llenaron de cadáveres de asesinados la Calzada de Jesús del Monte (...) y los que mi madre atravesó para buscarme (...) y sobre su cabeza misma clavadas las balas que disparaban a una mujer, allí en el lugar aquel donde su inmenso amor pensó encontrarme”*.

Meses después, el 21 de octubre de 1869 con sólo 16 años ingresa en la Cárcel Nacional acusado del delito de infidencia. Después de 4 meses en la Cárcel, es condenado a 6 años de prisión el 4 de marzo de 1870. Desde el presidio de La Habana, le envía el joven Martí una fotografía dedicada al dorso a Doña Leonor. Van a ser las letras más sensibles de cuantas hasta ese momento le ha escrito: *Mírame madre, y por tu amor no llores: // Si esclavo de mi edad y mis doctrinas // Tu mártir corazón llené de espinas, // Piensa que nacen, entre espinas, flores.*



Es el 28 de agosto de 1870 y Pepe solo tiene 17 años de edad y arrastra ya un enorme grillete que le lacera el tobillo, su cabeza está rapada y viste pobres ropas de presidio. Doblada de angustia y dolor Leonor lucha firmemente por su hijo, escribiendo 2 cartas en las que intercede por su Pepe. La primera dirigida al Gobernador Civil en la que le pide indulgencia por ser Martí menor de edad, la segunda al Capitán General de la Isla pidiendo el traslado de su hijo a España para que pueda seguir estudiando.

El 13 de octubre de 1870 llega Martí deportado a Isla de Pinos y el 15 de enero del 71 sale de Cuba en su primera deportación a España. Faltan 13 días para que cumpla 18 años y ha estado casi un año preso. Vendrá así el largo exilio y toda la existencia independentista del Maestro, única desde todos los sentidos, al sacrificar familia, bienestar material, gloria literaria; lo que nos hace comprender los motivos que llevaron a sus padres a no entender el por qué de su lucha. Las cartas que su madre le escribe están llenas de recriminaciones, pues según ella su hijo gasta estérilmente la vida y quebranta aún más su salud.

Después de la separación de 1871 la correspondencia entre ambos no es muy frecuente. De su letra se conservan 19 cartas, aunque se dice que destruyó las cartas de su hijo después de releerlas por última vez, según ella explica en una de éstas: *“Es el caso que guardaba todas tus cartas, con la esperanza de que algún día tendríamos tranquilidad para repasarlas juntos, y reír o llorar con ellas. Pero viendo que esto se alarga mucho, que yo puedo morir y ellas ir a parar a manos extrañas, determiné romperlas (...) pues rara era la que no tenía un ramalazo y no me hubiera gustado que otro las leyera.”*

No obstante, Martí reclama y desea con fervor estas cartas porque sabe cuanto de amor hay en ellas. A pesar de su difícil situación económica hace lo imposible por estar junto a su madre. Así le escribe a Manuel Mercado el 20 de

octubre de 1887: *“Ahora, aunque empiece el invierno, estoy como en primavera, porque aprovechando unos ahorritos, pienso que mi madre venga a pasar conmigo 2 o 3 meses (...) Y fío en que la visita de mi madre hará renacer las mariposas.”*

El 17 de noviembre del 87 a Nueva York va la madre a visitar el hijo. Hacía nueve meses que había enviudado, pues el padre de Martí había muerto el 2 de febrero. Será un agradable encuentro la velada familiar en su honor, dedicándosele un bello danzón titulado “La Leonora”.

Al llegar Leonor a Nueva York, le da a Martí como regalo una sortija hecha con un eslabón de la cadena del grillete que llevó en el presidio. Según nos cuenta Blanche Zacharie de Baralt en su libro *El martí que yo conocí*, tenía como un centímetro de ancho con la palabra CUBA tallada en grandes letras.

Cuenta, que al recibirla Martí expresó: *“ahora que tengo una sortija de hierro tengo que hacer obras férreas”*. Estarán madre e hijo juntos hasta finales de enero de 1888. Aún así, la realidad es otra, superada por la separación. En enero de 1892, Martí está como en otras ocasiones muy enfermo y sintiendo nostalgia por su madre.

El 18 de noviembre de 1892 le escribe Martí a su amigo el doctor Juan Santos Fernández, notable oftalmólogo, quien ha venido atendiendo a su madre desde 1877 y a la cual iba a operar de las cataratas que padecía. En la misiva nos damos cuenta del significado de sus palabras: *...“Se lo que haces por mi madre, y lo que vas a hacer. Trátamela bien, que ya ves que no tiene hijo. El que le dio la naturaleza está empleando los últimos años de su vida en ver cómo salva a la madre mayor.”*

Sin embargo, uno de los más extraordinarios escritos del epistolario martiano va a ser la última carta que escribe a su madre, considerada junto a la última que escribe a su hijo, como sus dos testamentos familiares. Esta carta a Doña Leonor, de alta sensibilidad humana demuestra en grado sumo su amor y respeto por ella. Fechada el 25 de marzo de 1895, día en que firma con el

General en Jefe Máximo Gómez el Manifiesto de Montecristi en República Dominicana y en ocasión de tener la *Dicha Grande* de volver a su Patria a hacer la Guerra Necesaria por la independencia cubana, le abre en ese instante crucial una vez más su corazón a ella:

*Madre mía: Hoy 25 de marzo, en vísperas de un largo viaje, estoy pensando en Vd. Yo sin cesar pienso en Vd. Vd. se duele, en la cólera de su amor, del sacrificio de mi vida: y ¿por qué nací de Vd. con una vida que ama el sacrificio? Palabras, no puedo. El deber de un hombre está allí donde es más útil. Pero conmigo siempre, en mi creciente y necesaria agonía, el recuerdo de mi madre. Abrace a mis hermanas, y a sus compañeros. ¡Ojalá pueda algún día verlos a todos a mi alrededor, contentos de mí!. Y entonces sí que cuidaré yo de Vd. con mimo y con orgullo. Ahora, bendígame, y crea que jamás saldrá de mi corazón obra sin piedad y sin limpieza. // La bendición. Su J. Martí. // Tengo razón para ir más contento y seguro de lo que Vd. pudiera imaginarse. No son inútiles la verdad y la ternura. No padezca.*

Contaba la madre con 67 años, el hijo con 42 y no fue posible la idea del reencuentro familiar. La muerte llegó el 19 de mayo sin que Doña Leonor pudiera verlo. Le sobrevivió y cuentan los que la conocieron que en el ocaso de su vida, sentada en una ancha poltrona en su casa de la calle Consulado, agitando su inseparable abanico en las tibias tardes habaneras, nadie osaba interrumpirla, porque todo su pensamiento y todo su corazón estaban fijos en el recuerdo de aquel hijo, que al despedirse un día le aseguró que el deber está donde se es más útil, pero junto a su creciente agonía iba siempre con él lo más hermoso y limpio: el recuerdo de su madre.

En 1899, con 71 años de edad, viviendo en compañía de su hija Amelia y varios de sus nietos, sumida en la pobreza, Doña Leonor tuvo que pedir un puesto de oficial tercero en la Secretaría de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, el cual le fue concedido por el gobierno interventor yanki.

La casa donde su hijo nació fue adquirida en 1901 por suscripción popular, entregándosele en usufructo hasta su muerte, ocurrida el 19 de junio de 1907,

a la edad de 79 años y a 12 de la muerte de su querido Pepe, el mismo número 12 en que fue bautizado un día de febrero en la iglesia del Santo Ángel Custodio, ángel que parece custodiar en el tiempo histórico el día 19 para la muerte de ambos. Tiempo que ha transcurrido en la memoria viva de todos los buenos cubanos durante más de 100 años.

## **BIBLIOGRAFÍA**

1. Leal, Eusebio: Regresar en el tiempo. La Habana, Ed. Letras Cubanas, 1986.
2. Zacharie de Baralt, Blanche: El Martí que yo conocí. La Habana, CEM, 1990.
3. Martí, José: Obras Completas. La Habana, Ed. Nacional de Cuba, 1964.

**Recibido:** 020602010

**Arbitrado:** 120902011

**Aprobado:** 10001202011

**Datos de los autores**

Lic. Eduardo Puente Fernández

**Institución:** Escuela de Hotelería y Turismo *Nuevos Horizontes*, Holguín.